



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 14 de junio de 2020. Solemnidad del Corpus Christi N° 386

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



¡Bendito y alabado seas, Señor!

Este domingo, en la solemnidad del Corpus Christi, el obispo de Cartagena presidirá la misa de las 10:00 horas en la Catedral, tras la cual se realizará una procesión con el Santísimo Sacramento por el interior del templo catedralicio.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

Corpus Christi, solemne caridad

Desde Roma

Francisco: «Hay una cita con Dios, siempre. Nos sorprenderá cuando no lo esperemos, cuando nos encontremos verdaderamente solos»

Noticias

- Manos Unidas Murcia colabora con las comunidades más empobrecidas de la India, Filipinas y Colombia



EL ESPEJO

viernes, 13:33 horas

IGLESIA NOTICIA

domingo, 9:45 horas



Síguenos en Twitter



y Facebook

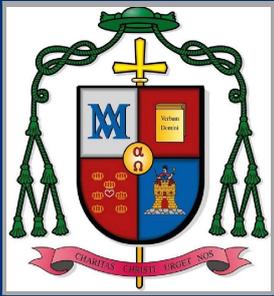


EDITA: Delegación de Medios de Comunicación Social
DIRECCIÓN: María de León Guerrero

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en:
www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para este domingo:

Corpus Christi, solemne caridad

La primera lectura de este solemne día nos pone en contexto de realidad, como si la experiencia del pueblo de Israel en el desierto se estuviera repitiendo en estos meses que hemos vivido de pandemia. El pueblo de Israel pasó por una situación terrible en el desierto, en un entorno inhóspito, rodeado de miedo y muerte por las dificultades que se planteaban, que le hizo reconocer su debilidad e impotencia. De aquella experiencia sacaron una importante lección, que sus fuerzas solas no eran capaces de abrir esperanzas y, derrotados, acudieron a Dios. Y Dios salvó a Israel, un Dios que escuchó los gritos de su pueblo, se interesó por atender sus ruegos y le habló al corazón. La Palabra de Dios les abrió las puertas de la esperanza y les dio de comer. La Palabra y el maná fue la respuesta de Dios que les siguió abriendo los caminos para la salvación.

La situación del antiguo pueblo de Dios se va repitiendo en la historia, cargada de tantas muestras de fidelidades e infidelidades a Dios. Cuando las cosas le van bien, la tentación de alejarse de Dios viene con rapidez, porque el engaño de pensar que no se necesita a Dios se hace presente; uno piensa que lo puede arreglar todo, que eres el centro del mundo y vuelves a comprobar que no eres nada y que tienes necesidad de volver, con humillación, el rostro a Dios, para pedirle el pan y el agua necesarios para la vida. El apóstol Pablo invita a la comunidad de Corinto a mirar a Dios y le propone la experiencia eucarística, vivir en comunión y participar del Cuerpo de Cristo, que es el único Pan de vida que nos fortalece y nos hace participar de la comunión, "incluso siendo muchos, somos un cuerpo solo".

El que participa del Cuerpo de Cristo ya no es víctima de la presión de la muerte, porque tiene la seguridad de que quien es la Vida es Cristo, que Cristo es el alimento que

salta a la vida eterna. Con Cristo desaparece el miedo, el temor a los peligros del desierto y la angustia de las noches oscuras. Jesús prepara a los fieles, por medio de la fe, para fiarse absolutamente de Dios, para la confianza, porque su "carne es verdadera comida y su sangre es verdadera bebida" (Jn 6,55). Ahora conviene recordar las palabras del papa Benedicto XVI: «La Eucaristía es "misterio de la fe" por excelencia: "es el compendio y la suma de nuestra fe". La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía. La fe y los sacramentos son dos aspectos complementarios de la vida eclesial».

Cuando participamos en la Eucaristía nos unimos a Cristo de una manera especial, estamos en comunión, en un solo cuerpo, pero, a la vez, estamos unidos a todos los hermanos que nos rodean y somos, más que nunca, asamblea, pueblo de Dios. El don del amor de Dios nos vincula más a todos, nos exige estar más cercanos, especialmente de los necesitados. Este misterio de comunión, que surge de la Eucaristía, nos une a Cristo y a todos los "cristos" que siguen clavados en la cruz de sus miserias, sufrimientos, carencias y necesidades. En el rostro de los pobres, transeúntes, los sin techo, sin tierra y sin trabajo está impreso el rostro de Cristo, este es el más hermoso misterio de comunión. Cuando ayudas a un pobre lo estás haciendo con Cristo pobre, con Cristo que te tiende la mano, que no puede pagar el alquiler o que está en la cárcel. Cristo te hace presente al "cristo" que está en la calle.

Hoy es el día de la Caridad, el día de Cáritas.

+ José Manuel Lorca Planes



@CaritasRMurcia presente siempre y cercana a todos los necesitados. Voluntarios de corazón para tender las manos y ayudar. Cáritas son personas de puertas abiertas de par en par. Recordadles en el Día del Corpus Christi y colaborad en la buena obra. @ObispoCartagena





DESDE ROMA

Francisco: «Hay una cita con Dios, siempre. Nos sorprenderá cuando no lo esperemos, cuando nos encontremos verdaderamente solos»

En la Audiencia General del pasado 10 de junio, el Santo Padre continuó con las catequesis sobre la oración, meditando sobre Jacob.



El libro del Génesis, a través de las historias de hombres y mujeres de épocas distantes, nos cuenta historias en las que podemos reflejar nuestra vida. En el ciclo de los patriarcas, también encontramos el de un hombre que hizo de la astucia su mejor regalo: Jacob. La historia bíblica nos cuenta la difícil relación que Jacob tuvo con su hermano Esaú. Desde temprana edad, hay rivalidad entre ellos, y nunca se superará. Jacob es el segundo hijo, eran gemelos, pero por engaño se las arregla para robarle al padre Isaac la bendición y el don de la primogenitura (Gen 25,19 a 34).

(...) Obligado a huir de su hermano, en su vida parece tener éxito en todos los esfuerzos. Él es experto en negocios: se vuelve muy rico. Con tenacidad y paciencia logra casarse con la más bella de las hijas de Labán, de quien estaba realmente enamorado. Jacob, diríamos con lenguaje moderno, es un hombre que "se hizo a sí mismo", con ingenio y astucia, logra conquistar todo lo que quiere. Pero falta algo. Carece de la relación viva con sus raíces.

Y un día escucha la llamada del hogar, de su antigua patria, donde Esaú todavía vivía, el hermano con el que siempre había tenido malas relaciones. Jacob se pone en marcha y hace un largo viaje con una gran caravana de personas y animales, hasta llegar a la última parada, en el arroyo Jabbok. Aquí el libro del Génesis nos ofrece una página memorable (cf. 32,23-33). (...) Cuando oscurece, de repente un extraño lo agarra y comienza a pelear con él. El Catecismo explica: "La tradición espiritual de la Iglesia ha visto en esta historia el símbolo de la oración como una lucha contra la fe y la victoria de la perseverancia" (CIC, 2573).

Jacob luchó toda la noche, sin dejar ir a su oponente. Al final es ganado, golpeado por su rival en el nervio ciático, y desde entonces será cojo para toda la vida. Ese misterioso luchador le pregunta al patriarca su nombre y le dice: "¡Ya no te llamarán Jacob, sino Israel porque

peleaste con Dios y con los hombres y ganaste!" (v. 29). Como si dijera: nunca serás el hombre que camina así, sino en línea recta. Su nombre cambia, su vida cambia, su actitud cambia; serás llamado Israel. Entonces Jacob también le pregunta al otro: "Dime tu nombre". Eso no se lo revela, sino que lo bendice. Y Jacob se da cuenta de que se ha encontrado con Dios "cara a cara" (vv. 30-31).

Lucha con Dios: una metáfora para la oración. En otras ocasiones, Jacob se había mostrado capaz de dialogar con Dios, de sentirlo como una presencia amistosa y cercana. Pero esa noche, a través de una lucha que dura mucho tiempo y que lo ve casi sucumbir, el patriarca sale cambiado. Cambio de nombre, cambio de forma de vida y cambio de personalidad: sale cambiado. Por una vez, ya no es el dueño de la situación -su astucia no sirve para nada-, ya no es el estratega ni el hombre calculador; Dios lo trae de vuelta a su verdad mortal que tiembla y tiene miedo, porque Jacob tenía miedo en la lucha. Por una vez, Jacob no tiene nada más que presentarle a Dios que su fragilidad e impotencia, incluso sus pecados. Jacob recibirá la bendición de Dios, con la cual cojeará en la tierra prometida: vulnerable, pero con un corazón nuevo. Una vez escuché a un anciano decir: un buen hombre, un buen cristiano, pero un pecador que tenía tanta fe en Dios, dijo: "Dios me ayudará; no me dejará solo. Iré al cielo cojeando, pero entraré". Jacob tenía confianza en sí mismo y confiaba en su astucia. Era un hombre impermeable a la gracia, refractario a la misericordia; no sabía lo que era. "¡Aquí estoy, estoy a cargo!". No creía que necesitara piedad. Pero Dios salvó lo que se perdió. Le hizo comprender que era limitado, que era un pecador que necesitaba misericordia y lo salvó.

Todos tenemos una cita en la noche con Dios, en la noche de nuestra vida, en las muchas noches de nuestra vida: momentos oscuros, momentos de pecados, momentos de desorientación. Hay una cita con Dios, siempre. Nos sorprenderá cuando no lo esperemos, cuando nos encontremos verdaderamente solos. En esa misma noche, luchando contra lo desconocido, nos daremos cuenta de que solo somos hombres pobres, (...) no tendremos que temer: porque en ese momento Dios nos dará un nuevo nombre, que contiene el significado de toda nuestra vida; cambiará nuestros corazones y nos dará la bendición reservada para aquellos que se dejaron cambiar por Él.



Para salir de la espiral de violencia hay dos respuestas cristianas: la oración y el don de sí mismo.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EVANGELIO: *Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo*

Evangelio según san Juan (6, 51-58)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí:

- «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo:

- «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

El pan es uno; nosotros,
siendo muchos,
formamos un sólo cuerpo
(1Cor 10, 17).



DÍA DE LA CARIDAD

CORPUS CHRISTI - A - 20

DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida»

PRIMERA LECTURA

Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

SALMO RESPONSORIAL

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20

SEGUNDA LECTURA

1 Corintios 10, 16-17

EVANGELIO

Juan 6, 51-58

La solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo es la prueba del amor incondicional que Dios tiene por cada uno de nosotros. Ante el amor de Dios, nosotros tenemos que responder amando y de una forma especial a aquellas personas que nuestra sociedad rechaza: "Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui forastero y me acogiste, estuve desnudo y me vestiste...". Por ello esta solemnidad es el día de la caridad, "amor con amor se paga". Al amor incondicional de Dios, la Iglesia (cada uno de nosotros) tiene que responder con el amor incondicional al prójimo que se refleja de una forma especial acogiendo a los últimos y no atendidos.

Con el Salmo 147 reconocemos la gloria de Dios, su grandeza, que no se olvida de nosotros, sino que quiere ser alimento en el camino de nuestra vida. En la primera lectura, Moisés nos recuerda el camino que el Señor hizo con su pueblo, cómo lo cuidó y lo alimentó. Esta imagen alcanza su plenitud en el Evangelio, donde Jesús se presenta como verdadera comida y verdadera bebida que nos da la vida.



LA LITURGIA CATÓLICA

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

La carta apostólica "Dies Domini" -el día del Señor- de San Juan Pablo II sigue siendo hoy un documento profundo y válido para entender la realidad del domingo, que está en el centro de la celebración litúrgica y la vida de la Iglesia. Aconsejamos su lectura, es fácil de encontrar en Internet y hay muchas ediciones impresas disponibles.

Comenzamos con los números de la introducción. Son los números del 1 al 7. Cuando se aborda un documento como este la tentación es pasar de largo la introducción e ir al meollo de la temática. Sin embargo, la introducción nos ofrece unas claves de lectura de todo el documento, tanto a nivel de teología como de pastoral. Sin esa brújula podríamos andar un poco perdidos si directamente abordásemos los capítulos centrales.

Comencemos por la teología, porque el número 1 de la carta es como un sumario de temas que se van a tratar más adelante. Dice así: «*El domingo recuerda, en la sucesión semanal del tiempo, el día de la resurrección de Cristo. Es la Pascua de la semana, en que se celebra la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, la realización en él de la primera creación y el inicio de la "nueva creación". Es el día de la evocación adoradora y agradecida del primer día del mundo y a su vez la prefiguración, en la esperanza activa, del "último día", cuando Cristo venga en su gloria y "hará un mundo nuevo"*» (n.1). El número nos ofrece, ya de entrada, la relación del domingo con toda la obra de la salvación: la creación, la redención en Cristo por su Misterio Pascual y también el anticipo de la gloria eterna. La liturgia hace presente, actualiza, esa obra de Dios y nos permite participar en ella, de modo que nuestra propia historia se ilumina y se convierte en lugar de manifestación de la obra de Dios. Esto hace posible que el tiempo que nos toca vivir sea auténticamente un tiempo de salvación, un "kairós".

El segundo elemento que nos ofrece la introducción, en el mismo número 1 y en el 2, es el tema del gozo. La experiencia del encuentro con el Resucitado, que está en el corazón de la celebración del domingo, tanto en su origen como en su celebración actual, es el motivo de ese gozo. La alegría gozosa es el ambiente, el humus en el que se desarrolla la celebración del domingo

cristiano, cuyo centro es la Eucaristía.

Pero el papa san Juan Pablo II tenía claro que si era necesario hacer una carta sobre el domingo era porque su celebración estaba ciertamente en crisis. Los números del 4 al 7 abordan esa crisis. El domingo cristiano ha perdido o va perdiendo su sentido en nuestra sociedad cada vez más secularizada a favor del "fin de semana", entendido únicamente como tiempo de descanso o de diversión, sin referencia espiritual, sin trascendencia, en el que el hombre se encierra en su propio horizonte, sin ver más allá. Cabría incluir un fenómeno que cada vez es más frecuente: el de personas que trabajan en domingo como un día laboral más. ¿Qué se puede hacer ante esto? Posiblemente no mucho. Cambiar los comportamientos sociales no es algo que esté a nuestro alcance. Pero recuperar el domingo como signo distintivo de los cristianos, entender su importancia y renovar su celebración sí son tareas que, aunque difíciles, están al alcance de los cristianos hoy en día. A esto quiere contribuir la carta *Dies Domini*.

La escucha de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía, la acción de gracias, el descanso y la alegría cristiana, la experiencia de la fraternidad... Todos ellos son elementos que se abordarán en los números sucesivos, y que nos deben cuestionar a nosotros hoy, para que de esta manera y como dice el papa en el número 7, podamos "abrir nuestro tiempo a Cristo", viviendo las exigencias de la fe y encontrando -esto es muy típico de san Juan Pablo II y a la vez muy cierto- un camino seguro de humanización profunda de nuestras relaciones y de nuestra vida.

Feliz semana a todos y feliz domingo.

Ramón Navarro, delegado episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Los reparadores dehonianos llegaron a la Diócesis de Cartagena en 2011 para fundar la comunidad de San Javier.

En 1878, el padre Juan León Dehon, en medio de una intensa vida espiritual y con la autorización de su obispo, fundó el Instituto de Oblatos del Corazón de Jesús en San Quintín (Francia). Su misión era la de evangelizar, formar en valores católicos a los hijos de los obreros de las fábricas e instruir a los empresarios de la época en la Doctrina Social de la Iglesia. Siete años después de su fundación y tras pasar por diversas dificultades, el Instituto de Oblatos del Corazón de Jesús se transformó en la actual congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (scj).

Además de ser conocidos como dehonianos -en honor a su fundador- los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús también reciben el nombre de "reparadores" o "reparadores dehonianos", esto se debe a que su espiritualidad, como la de muchas congregaciones del siglo XIX, se fundamenta en la reparación, entendiendo esta como una manera de "suplir", con el amor al prójimo y mediante la Eucaristía, las faltas cometidas contra Dios por parte de la humanidad.

El carisma de la congregación se fundamenta en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús del cual, según su fundador, "nace el hombre nuevo, de corazón nuevo". Por eso los dehonianos tienen como misión acercar el amor de Dios a todo el mundo, a través de la evangelización, la educación de los niños y los jóvenes y el apostolado social como expresión de la reparación.

Actualmente, los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús cuentan con 2.300 religiosos en más de 40 países de todo el mundo, siendo 12 las comunidades y 80 los religiosos que llevan a cabo en España su misión reparadora en parroquias, centros de formación y seminarios.

La congregación en la Región de Murcia

En 2011, casi un siglo después de la fundación de la primera comunidad en España, los Sacerdotes del



La comunidad de reparadores dehonianos de San Javier

Sagrado Corazón de Jesús llegaron a la Diócesis de Cartagena, incorporándose al colegio que la comunidad de Religiosas Reparadoras del Sagrado Corazón de Jesús tenía en San Javier.

Aunque no se trata de congregaciones hermanas, reparadoras y dehonianos comparten aspectos esenciales de su espiritualidad tales como: la formación de los jóvenes en valores católicos, el apostolado social como expresión de la reparación y la adoración al Sagrado Corazón de Jesús y la Eucaristía como base de toda su obra. Por eso, no fue difícil adaptar las directrices del colegio al cambio cuando, un año después de su llegada, las religiosas cedieron la titularidad del centro a los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús que, desde entonces, han continuado ofreciendo una formación académica basada en los valores cristianos y han potenciado el carisma dehoniano en la formación pastoral del colegio.

La Diócesis de Cartagena cuenta, actualmente, con una única comunidad integrada por tres sacerdotes religiosos (Ángel Alindado, Mariano Gómez y Pablo Miñambres) y un religioso (Luis Silvestre), que trabajan activamente en su misión reparadora en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de San Javier y en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Sucina (Murcia).



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La procesión del Corpus de este año se realizará en el interior de la Catedral

La Iglesia celebra este domingo la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, el Corpus Christi. Dadas las circunstancias provocadas por la pandemia del Covid-19, este año no se realizará la procesión del Corpus por las calles de Murcia, en su lugar, tendrá lugar una procesión claustral del Santísimo Sacramento por el interior de la Catedral.

El obispo de Cartagena presidirá la misa de las 10:00 horas, tras la cual se realizará un tiempo de adoración eucarística y la procesión claustral con Jesucristo Sacramentado, concluyendo con la bendición y reserva del Santísimo.

Desde el Cabildo recuerdan que el aforo del templo es todavía limitado, 200 personas, y que el acceso se realizará el domingo por la puerta de los Apóstoles y por la plaza de la Cruz. "Pediremos a los fieles que participen en la misa que, durante la procesión, permanezcan en su lugar, con el fin de salvaguardar la distancia de seguridad y colaborar así con un mejor desarrollo de la misma", explica el deán de la Catedral, Juan Tudela.

Durante esta semana se está realizando exposición del Santísimo, desde las 7:30 hasta las 12:00 horas.

Manos Unidas Murcia colabora con las comunidades más empobrecidas de la India, Filipinas y Colombia

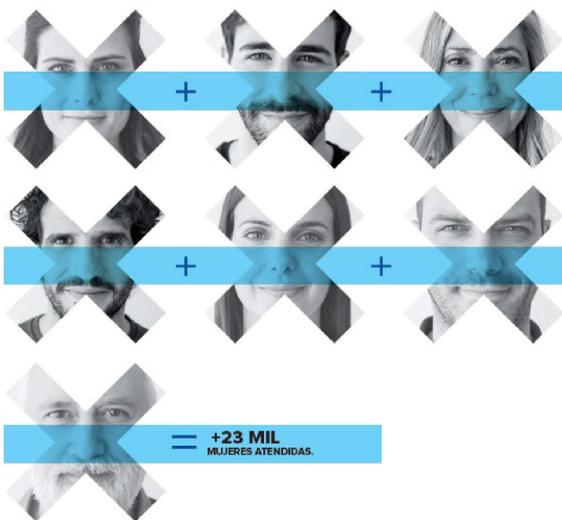
La delegación de Manos Unidas de Murcia ha apadrinado 3 de los 68 proyectos de corta duración que la ONG internacional española ha puesto en marcha, con motivo de la expansión del Covid-19, para dar respuesta a las peticiones de emergencia que han recibido de sus socios locales en las comunidades más vulnerables y empobrecidas del mundo.

Entregar kits de primera necesidad en la Diócesis de Sagar, en el estado de Madhya Pradesh (India); distribuir alimentos para los tribales Mangyan, en la isla de Mindoro (Filipinas); y facilitar productos de higiene personal y alimentos a las comunidades indígenas de la Amazonia colombiana es parte de la labor que se lleva a cabo en los tres proyectos que Manos Unidas Murcia ha apadrinado y de los cuales se beneficiarán 35.956 personas en situación de vulnerabilidad. "En estas circunstancias, más que nunca, tenemos que recordar que todos somos hijos de Dios, por eso invitamos a los murcianos a que colaboren con estas comunidades que sufren con más crudeza la pandemia del coronavirus por carecer de recursos que en Europa consideramos básicos", explica José Manuel Izquierdo Laborda, voluntario de Manos Unidas Murcia.

Generalmente, la ONG colabora con proyectos de larga duración, sin embargo, en este caso, todas las ayudas de emergencia surgidas a raíz del Covid-19 se prolongarán aproximadamente tres meses. A través de su página web (manosunidas.org/delegación/murcia) quienes deseen colaborar con los proyectos apadrinados por Manos Unidas Murcia podrán hacerlo hasta septiembre.

HOY + QUE NUNCA LA IGLESIA OFRECE TODA SU AYUDA.

Porque sumando X logramos un mundo mejor.



= +23 MIL MUJERES ATENDIDAS.



Seguimos cerca de las familias, ahora os atendemos por teléfono:

868078866



DEUS CARITAS EST



Caritas es el organismo oficial de la Iglesia para promover, potenciar y coordinar el ejercicio de la caridad en la Diócesis

El poder de cada persona, Semana de la Caridad 2020

Este año, la festividad del Corpus Christi, en torno a la cual celebramos la Semana de la Caridad, adquiere una nueva dimensión, pues no podemos realizar gestos en los que puedan participar muchas personas reunidas. Jesús nos llama a cada uno por nuestro nombre y nos invita a recorrer su camino en estos días de desolación e incertidumbre. La Semana de la Caridad de este año tiene como lema: *El poder de cada persona. Cada gesto cuenta. Si una persona es capaz de mejorar el mundo ¡imagínate lo que podemos hacer juntos!*

Todos los que formamos Caritas, voluntarios y técnicos, comunidades y grupos parroquiales, las personas que participan en proyectos, las que se acercan puntualmente para pedir ayuda o para ofrecerla, las que realizan donativos, las que ven con buenos ojos nuestra labor y todas las que se sientan invitadas a reconstruir la sociedad de una manera nueva, cada una y todas juntas, tenemos el poder, la posibilidad y la oportunidad de cambiar y transformar nuestro estilo de vida de forma que refleje el ser y el hacer de Jesús.

La Semana de la Caridad es una semana para la acción, para salir al encuentro y dar testimonio. Este año no hemos podido salir a la calle con nuestras tradicionales mesas petitorias pero invitamos a los cristianos de nuestra Diócesis a que tomen partido y se comprometan a realizar gestos sencillos que reflejen el amor



por la vida y nuestro compromiso con las personas que están viviendo situaciones de fragilidad; el amor por la naturaleza y nuestro compromiso por cuidar el medioambiente; la defensa de la dignidad y la justicia y nuestro compromiso para que todas las personas tengan acceso a los derechos humanos.

Durante toda esta semana, estamos publicando en redes sociales los siete gestos que invitan a todos a celebrar con nosotros y sumarse al compromiso para mejorar el mundo, y el próximo domingo 14 de junio estaremos en la santa misa que se emitirá, a las 10:00 horas, en 7 Televisión Región de Murcia, presidida por nuestro obispo, Mons. José Manuel Lorca Planes.

Caridad 2020

#ElPoderDeCadaPersona

Este año, la hucha es tu teléfono móvil



ENVIA UN SMS CON LA PALABRA RMCARITAS

al 28014

Dona 1,20 €

al 38014

Dona 6 €

Servicio SMS para recaudación de fondos de tipo solidario a favor de Caritas Diócesis de Cartagena, www.caritasregiondemurcia.org, operadora Altiria TIC, www.altiria.com, y la Asociación Española de Fundraising, www.aefundraising.org, no. atn. clte. 902 00 28 98, apdo. correos 36059-28080 Madrid. Colaboran Movistar, Vodafone, Orange, Yoigo y Euskatel.



CULTURA PARA EL ALMA

Custodia



Custodia. Carlos Zaradatti, 1796. Parroquia de La Purísima, Fortuna.

Una bellísima pieza de orfebrería eucarística de la Diócesis es la custodia de la parroquia de La Purísima Concepción de Fortuna. Obra de Carlos Zaradatti, presenta como característica más singular la inclusión de la imagen de la fe en sustitución del astil, subrayando de ese modo los valores escultóricos del diseño. El viril queda orlado por una nube con cabezas de ángeles arremolinadas y por una guirnalda de espigas y racimos de uva dispuestos sobre las ráfagas de plata, evidenciando que aunque veamos pan, pues permanecen los accidentes, lo que allí se manifiesta no es sino el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, a quien adoran los ángeles. La fe, que aparece como exultante mujer con los ojos velados, recuerda la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo. Esa es la fe de la Iglesia que movió la devoción de los vecinos de Fortuna en 1796 a ofrendar esta bellísima obra a su parroquia.

*Francisco José Alegría
Director del Museo de la Catedral*

El gran milagro (Bruce Morris, 2011)

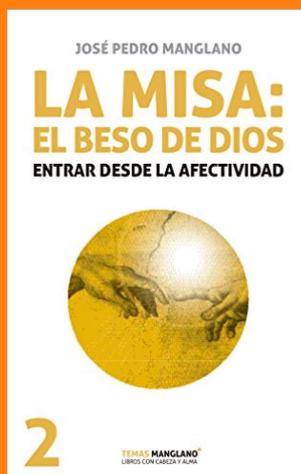
La mítica historia de la lucha entre el bien y el mal se ha escenificado esta vez en un relato adaptado para toda la familia en la que toman juego realidades paralelas: la de los ángeles y demonios y la de los humanos.

La historia gira alrededor de la vida de tres personajes en crisis: Mónica, una mujer viuda y madre de un niño de 9 años, que hace todo lo posible por mantener su hogar; Chema, un conductor de transporte público que recibe la noticia de una enfermedad que puede llevar a la muerte a su hijo; y Cata, una mujer mayor que siente que su misión en esta vida ha terminado.



Las historias se entrelazan cuando los tres sienten una gran necesidad por ir a la iglesia, sin saber que sus vidas están a punto de cambiar. Con la ayuda de los ángeles guardianes, serán testigos del verdadero significado de la misa, de una lucha constante entre el bien y el mal y el triunfo de la fe.

La Misa: el beso de Dios (J.P. Manglano)



Cuando nos proponemos transmitir a alguien qué es la misa, lo hacemos queriendo explicársela, pretendiendo que sepa lo que significa cada gesto que se hace o cada palabra que se dice. Nuestra mentalidad busca capacitarle para que controle racionalmente lo que ocurre y por qué ocurre. Sin embargo, a la misa no se accede por la razón. A esta experiencia litúrgica se accede con el corazón abierto: a los que se acercan desde la afectividad les resulta más fácil descubrir el amor, presente en cada segundo.

De forma fresca, audaz y moderna el autor expone un planteamiento: que lo más vivo y lo más capaz de transmitir "vida", lo más intenso y tierno que sucede cada día en este planeta, ocurre escondido bajo los ritos de la misa. El espíritu de los Padres de la Iglesia y de teólogos orientales aletea por estas páginas, lo que hace de este libro una pequeña joya de la literatura contemporánea.



Cuida tu Iglesia

Protocolo de medidas para prevención en pandemia

DIÓCESIS DE CARTAGENA

1 Traemos de casa



Mascarilla puesta



Manos lavadas



Gel hidroalcohólico de bolsillo

Ven con tiempo

2



Utiliza **gel hidroalcohólico** en las manos



Evita tocarte la cara

3 Dentro de la Iglesia



Ocupa los **lugares señalados**.



1.5 M



SIEMPRE mantén la **distancia de 1.5m** incluso en la fila.



SIEMPRE ten la **mascarilla puesta**.



Al comulgar preferentemente en la mano, no te quites la mascarilla, simplemente bajatela.



No dejes tu mascarilla y guantes en el banco.

Al salir

4



No olvides seguir **manteniendo la distancia**. Sal **ordenadamente** y sin aglomeraciones.